

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYLS"
HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

SOBRE LA RUTA DE DON QUIJOTE

Prof. GREGORIO B. PALACÍN
Universidad de Madrid

RECORDEMOS QUE EN Don Quijote había dos personalidades: la ideal de Don Quijote de la Mancha y la real y física de Alonso Quijada, el hidalgo en quien él encarnó.¹

En las primeras palabras de la novela hizo Cervantes la presentación del hidalgo en quien encarnó Don Quijote:

*“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor... Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza...”*²

Sabido es que este hidalgo, después de “perder el juicio” de tanto leer libros de caballerías y creer verdad lo que en ellos leía, “se vino a llamar Don Quijote”, y cómo Don Quijote salió por la Mancha y otras regiones de España en busca de aventuras en que ejercitar su noble pensamiento de hacer bien a los demás.

¹ Como lo he resaltado en mi libro *En Torno al “Quijote”. Ensayo de interpretación y crítica*. (Ediciones Leira, Madrid, 1965, pp. 78-79), fue acierto de Cervantes el desarrollo de la personalidad de Don Quijote de la Mancha, desde su nacimiento u origen hasta su desaparición con el restablecimiento exclusivo de la de Alonso Quijano el Bueno, o Alonso Quijada, aunque Salvador de Madariaga, siguiendo a R. Menéndez Pidal, haya tachado de error estético lo que él ha llamado “curiosa desviación del personaje” en los primeros pasos de Don Quijote.

² Si consideramos que Cervantes no hizo historia en el *Quijote* y que este libro es ante todo obra de arte, no daremos a los rasgos del personaje, en su descripción, demasiado rigor. Me permito opinar que el *no hace mucho tiempo* se refería a un período de unos cincuenta años; y creo que el “frisaba” o se acercaba la edad del hidalgo

Se acordó Cervantes de insistir en la diferenciación de las dos personalidades al dar fin a la novela. Y así, en el capítulo 74 de la segunda parte, puso en boca del propio Don Quijote, cuando despertó después de haber dormido “de un tirón como dicen, más de seis horas”, estas palabras:

“...ya yo no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres dieron renombre de Bueno...”

Y poco después hizo decir a Cide Hamete Benengeli:

“En tanto que Don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue Don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato...”

Aunque generalmente armonizadas y yuxtapuestas ambas personalidades, en el curso de la novela, con excepción del comienzo y el fin, es fácil notar la separación o deslinde de las mismas. Así, en el capítulo 49 de la primera parte se identifica Don Quijote dando su linaje o ascendencia. Es cuando, hablando de “las aventuras y desafíos que acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada”, dice, refiriéndose al último: “de cuya alcurnia yo desciendo por línea recta de varón”. No es necesario insistir aquí sobre quién era aquel caballero de la corte de Don Juan II y señor de Becilla de Valderaduey, en Valladolid, quiénes fueron sus descendientes de la rama de Esquivias, y quién fue Alonso Quijada,³ sólo interesa

en los cincuenta años, no indica precisamente que iba a cumplir los cincuenta. Habiendo nacido Alonso Quijada hacia 1492 o 1493 y siendo fraile agustino en 13 de octubre de 1537, fecha del testamento de su madre, en el que consta como “fray Alonso Quijada, fraile de la Orden de San Agustín”, podría tener alrededor de los cuarenta, o poco más, ya que no creo que Cervantes tomara al fraile como modelo de su Don Quijote siendo tal fraile. Desde luego, es incuestionable el derecho del escritor a adaptar a su parecer en obras de imaginación, donde, según la doctrina aristotélica, no cabe pedir el rigor de la historia, el respeto absoluto a la verdad histórica. Es frecuente en el *Quijote* la referencia a fechas y números con semejante aproximación.

³ De Alonso Quijada me he ocupado en “El nombre del hidalgo en quien encarnó Don Quijote”, *Romance Notes* (University of North Carolina), Primavera de 1963. Fue Francisco Rodríguez Marín quien identificó este nieto de Gutierre Quijada como modelo de Don Quijote, modelo tan sólo en cuanto a la concepción primera del Ingenioso Hidalgo, nunca en lo que al carácter y al hacer de Don Quijote se refiere. Luis Astrana Marín, más afortunado en el hallazgo de documentos cervantinos, pudo establecer después una documentada genealogía de los Quijadas de Esquivias, que, con abundantes referencias y documentos sobre ellos, ha dejado en el tomo IV de su excelente *Vida Ejemplar y Heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*.

recordarlo para mejor entender el desarrollo del tema de este trabajo. Don Quijote es uno y Alonso Quijada otro, y así hemos de tenerlo en cuenta en algunos lugares.

Se han levantado cartas geográficas con una pretendida ruta de Don Quijote, como se han formulado también imaginadas cronologías de la vida y famosos hechos del Ingenioso Hidalgo. Pero en todos los casos se ha dado espaldas a la realidad insoslayable de que Cervantes no escribió historia ni hizo geografía, sino que compuso una fantasía literaria, llena desde luego de realismo geográfico, de hechos históricos y de sucesos de su tiempo; pero adaptado todo a la conveniencia del relato, o mejor descripción de la vida, e idealizado mucho de lo histórico y de la realidad o actualidad cervantina.

Meritorio es, sin duda, el trabajo de Don Manuel Antonio Rodríguez al dibujar el mapa de los parajes por los que anduvo Don Quijote y los lugares de sus aventuras, como lo es también el del geógrafo de Carlos IV Don Tomás López al delinear el mapa basado en las observaciones que sobre el terreno hizo el capitán de Ingenieros Don José de Hermosilla. Pero tanto en esos mapas como en cuantos trabajos se han escrito sobre la ruta de Don Quijote no es posible seguir con rigor, ni aun con aproximación muchas veces, el paso del genial manchego de un lugar a otro.

El primer problema que presenta la determinación exacta de la ruta de Don Quijote es el de señalar el lugar en que dio comienzo a su primera salida, y aun a las otras dos. Y aquí viene ya el porqué de hablar al principio de este trabajo de la doble personalidad de Don Quijote. Si Alonso Quijada era de Esquivias y fue él el hidalgo en quien encarnó Don Quijote, es natural que la primera salida de Alonso Quijada como Don Quijote tiene que ser de Esquivias. Pero Cervantes tenía perfecto derecho, que le daba su arte, para colocar a su héroe allí donde le pareciese mejor, y así lo hizo, situándolo en aquel “un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”, al que voy a tratar de acercarme lo más que me sea posible.

El propio Don Quijote, como Don Quijote, no Alonso Quijano precisamente, se refiere al lugar en que comenzó sus aventuras en estas palabras suyas del capítulo 2 de la primera parte:

“¿Quién duda —decía Don Quijote hablando consigo mismo cuando iba andando apenas al salir de su casa por la puerta falsa de un corral— sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera his-

toria de mis famosos hechos, que el sabio que lo escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: 'Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel'.

Lo que el propio Cervantes, aún no Cide Hamete Benengeli, refuerza diciendo: "Y era la verdad que por él caminaba".⁴

Bien claro está en las propias palabras de Don Quijote que éste dejó el lecho, o las "ociosas plumas", subió sobre Rocinante y comenzó a caminar por el campo de Montiel muy de mañana, apenas aparecidos los primeros rayos del sol, con relación a aquel día, y apenas comenzada la aurora. Y esto no sólo según las palabras de Don Quijote, sino también las del escritor, al decir al principio del capítulo:

*"... y sin que nadie lo viese, una mañana, antes del día, ... subió sobre Rocinante... y por la puerta falsa de un corral salió al campo..."*⁵

Cervantes puso a Don Quijote, la figura ideal, al comienzo de su primera salida, en un lugar del campo de Montiel, que es parte de la Mancha.⁶ Esto,

⁴ Esta frase ("Y era la verdad que por él caminaba") no tiene otra función, a mi modo de ver, que resaltar o reforzar la idea de que el Hidalgo caminaba por el campo de Montiel. La expresión se repite en el capítulo 18. Pregunta allí Don Quijote a Sancho: "¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los tambores?" Contesta Sancho: "No oigo otra cosa que balidos de ovejas y carneros". Y el escritor observa: "Y así era la verdad, porque ya llegaban cerca de los rebaños". En ambos casos, el del capítulo 2 y el del capítulo 18, la expresión "Y era la verdad" no refuerza una situación real, efectiva, si no es en la ficción o fantasía literaria. No veo otra significación en ella.

⁵ "Una mañana antes del día" denota una mañana muy temprano, a la hora del alba, con la aurora, al amanecer o con la primera luz que se descubre en el oriente antes de salir el sol, esto es, cuando comienza a rayar la luz, el día, el alba o el sol.

⁶ Había y hay cuatro Manchas: la baja del territorio de la Orden de Calatrava, lindante con Córdoba; la baja del Campo de Montiel, con parte de Albacete, que linda con Toledo y Jaén; la Mancha Alta de Toledo, y la Mancha Alta de Montearagón, en la provincia de Cuenca. La Mancha se extiende hoy desde el extremo S. de la

a la vista del texto, es indiscutible. Mi conclusión es que Alonso Quijada era de Esquivias y Don Quijote, figura ideal, era de un lugar del campo de Montiel.⁷

En el mapa de Don Tomás López se señala el comienzo de la primera salida de Don Quijote en un punto al S.O. de la Membrilla, como a dos leguas de una hora de camino, donde supuso el delineante que estaba la venta en que aquél fue armado caballero. En cambio, en la carta geográfica de Don Manuel Antonio Rodríguez se señala como lugar del principio de la primera salida Argamasilla de Alba, donde se supuso por el cartógrafo que vivía el Hidalgo.

La segunda salida de Don Quijote comenzó en el mismo lugar que la primera, según se declara en los capítulos 7 de la primera parte y 8 de la segunda:

"Acertó Don Quijote —se dice en el primer lugar— a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez primera".

Y comenzó la tercera salida del Ingenioso Hidalgo, necesariamente, en el mismo lugar en que comenzaron la primera y la segunda. Basta notar para confirmarlo que al terminar la segunda entró Don Quijote en su casa, entre las maldiciones que la sobrina y el ama lanzaban contra los libros de caballerías, a quienes ellas culpaban de la desgracia de su tío y señor. Leamos en el final del capítulo 52 de la primera parte:

"Cosa de lástima fue oír los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron a los

provincia de Madrid a Sierra Morena, comprendiendo gran parte de las provincias de Toledo, Cuenca y Ciudad Real.

El Campo de Montiel, según el mapa del mismo unido a la relación tipográfica de Villanueva de los Infantes, de 1575, es de forma cuadrangular, con más de cuarenta leguas de superficie, incluyendo en esa área estos pueblos y términos: la Membrilla, la Solana, Alhambra, Osa, Carrizosa, Ruidera, Alcubillas, Villahermosa, Fuenllana, Cañamares, Villanueva de los Infantes (cabecera del distrito), Cózar, Torres, Montiel, Santa Cruz de los Cáñamos, Almedina, Torrenueva, Torre de Juan Abad, Puebla del Príncipe, Albaladejo, Castellar, Villamanrique y Terrinches.

⁷ Si la segunda salida de Don Quijote comenzó en el mismo lugar que la primera, en ese mismo lugar vivía el Hidalgo, es decir, en él fijó Cervantes, en su fantasía literaria, la casa de Don Quijote. Si, pues, al terminar la segunda salida entró a su casa, de ella había de salir para empezar la tercera. Esto es evidente por simple razonamiento.

malditos libros de caballerías; todo lo cual se renovó cuando vieron entrar a Don Quijote por sus puertas".⁸

En el capítulo 8 de la segunda parte se dice:

"Persuádeles que se olviden de las pasadas caballerías del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en el campo de Montiel".

Pero aunque parezca darse a entender en las anteriores palabras, como parece darse a entender también al final del capítulo primero en la primera parte, que el lugar de Don Quijote estaba cerca del Toboso, es oportuno resaltar que camino del Toboso no denota necesariamente cerca del Toboso. Camino del Toboso podía ir Don Quijote desde el mismo campo de Montiel. Cada una de las tres salidas del Hidalgo comenzaron, pues, en el campo de Montiel.

La idea de que el lugar de Don Quijote estaba cerca del Toboso se apoya, sin duda, en el texto del gran libro. La hallamos con bastante verosimilitud en este pasaje del capítulo primero de la primera parte:

"Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo (del de Don Quijote) había una moza labradora..." y *"vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso..."*

Y la encontramos reafirmada (la idea de que el lugar de Don Quijote estaba cerca del Toboso) en el capítulo 13 de la misma primera parte, donde se dice:

"Sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era y habiéndole conocido desde su nacimiento; y en

⁸ Pero en el capítulo 47 de la segunda parte, Sancho gobernador le dice al labrador que comparece ante él: "...sé muy bien a Miguelturra y que no está muy lejos de mi pueblo". El labrador le había dicho al presentarse que era "natural de Miguelturra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real". Si el pueblo de Sancho, según ahora se da a entender, no estaba muy lejos de Miguelturra, mal podía vivir el escudero cerca del Toboso, como se dice en el cap. 13 de la primera parte. De Miguelturra al Toboso hay, en línea recta, no menos de cien kilómetros, y mucho más por los caminos de la época. ¿Cómo, además, podían ser Don Quijote de un lugar cerca del Toboso (I, 1), Sancho de un pueblo a más de cien kilómetros, cerca de Miguelturra (I, 13), y los dos del mismo lugar (I, 7)?...

lo que dudaba algo era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás a su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso".

Y ya sabemos que Cervantes asegura en el capítulo 7 de la primera parte que Sancho era vecino del mismo lugar que Don Quijote:

"En este tiempo solicitó Don Quijote un labrador vecino suyo... Sancho Panza, que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos y asentó por escudero de su vecino".⁹

Hemos visto por el ligero análisis de los textos que mientras por una parte se nos da a entender que la aldea de Don Quijote estaba en el campo de Montiel, por otra se afirma que estaba cerca del Toboso. Pero aún hay más para confundirnos más. Y es la alusión que Cervantes (o Cide Hamete Benengeli, que es lo mismo) hizo a Argamasilla, lugar de la Mancha, en el encabezamiento de los sonetos y epitafios del fin de la primera parte, y que Alonso Fernández de Avellaneda repite en la dedicatoria de su falsa segunda parte dirigida "al alcalde, regidores e hidalgos de la noble villa de Argamasilla de la Mancha, patria feliz del hidalgo caballero Don Quijote, lustre de los profesores de la caballería andante".¹⁰

Tengo por seguro, y no creo que admita discusión, que Cervantes usó el nombre Argamasilla sin darle contenido geográfico, y que Avellaneda lo empleó por simple imitación. Es lo cierto que muchos han pensado, y siguen pensando, en Argamasilla como patria del Ingenioso Hidalgo. Pero hay, y había, dos Argamasillas, ambas en la Mancha y provincia de Ciudad Real: la de Alba y la de Calatrava. ¿De cuál de ellas era Don Quijote? Diego Clemencín, que tenía por seguro ser Argamasilla de Alba, comentando en sus notas al *Quijote* el pasaje citado del capítulo 1 de la primera parte, censuró que Cervantes dijese que el lugar de Dulcinea estaba cerca del de Don Quijote, escribiendo: "No es muy exacto decir que el lugar de la dama estaba cerca del de nuestro hidalgo, puesto que Argamasilla de Alba dista de ocho a diez leguas del Toboso".¹¹

⁹ El epígrafe o encabezamiento de los sonetos y epitafios dice: "Los Académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso Don Quijote de la Mancha 'Hoc Scripserunt'."

¹⁰ Este comentario sugirió a Francisco Rodríguez Marín este otro bastante expresivo: "¡Como que Cervantes no había pensado en la Argamasilla para tal cosa!" (*Quijote*, I, p. 65, n.).

¹¹ P. 957. Ignoro qué ha demostrado al respecto "la crítica moderna". Sea lo que

Otros comentadores del libro de Cervantes, acaso con menos acierto, creyeron, y aún creen, que el lugar de Don Quijote era Argamasilla de Calatrava. Cito, por ejemplo, este comentario de la edición "Joya" de M. Aguilar (Madrid, 1960): "La crítica moderna ha demostrado que la Argamasilla a que alude Cervantes no podía ser la de Alba, como se creyó generalmente, sino la de Calatrava".¹²

No sólo con los mapas o cartas de la ruta de Don Quijote, y con los trabajos que sobre ella se han escrito, se desconcierta todo el que quiera seguir con precisión el camino que siguió en la fantasía literaria el Ingenioso Hidalgo, pues también se desorienta en muchos lugares del genial libro el lector, por cuidadoso que sea, que pretende localizar el lugar exacto en que se movía Don Quijote. Resaltar los pasajes correspondientes ocuparía muchas páginas. Me limito aquí a dar como ejemplos tres casos de indudable interés.

En el capítulo 4 de la primera parte hallamos ya una contradicción relativa no sólo al lugar en que está Don Quijote, sino también a la dirección que sigue en su marcha. Me refiero al encuentro con los mercaderes toledanos.

"Casi todo aquel día (el primero de su salida) caminó (Don Quijote) sin acontecerle cosa que de contarse fuese... anduvo todo aquel día, y, al anochecer... vio... una venta... Dióse prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía" (I, 2).

Allí, en la venta, encontró Don Quijote a las mozas del partido y fue armado caballero por el ventero, al que tomó por castellano.

"La (hora) del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta... guió a Rocinante hacia su aldea..."

Y no había andado mucho cuando tuvo la aventura de Andresillo. Muy contento de haber "protegido" al muchacho, siguió Don Quijote "caminando hacia su aldea" (I, 4).

"En esto llegó a un camino que en cuatro se dividía... estuvo un rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del Rocín la suya, el cual siguió su

fuere, considero impropio a estas fechas decir semejante vaguedad en una edición comentada del *Quijote*.

¹² El tiempo, poco más de un día; la distancia, cuarenta y tantos kilómetros. En aquel tiempo de poco más de un día Don Quijote anduvo muy ocupado con sus aventuras.

primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andado como dos millas, descubrió Don Quijote un gran tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia" (I, 4).

¿Qué dirección llevaba entonces Don Quijote? El camino de Toledo a Murcia, que pasaba por Nambroca, Almonacid, Bogas, Tembleque, Villacañas, Miguel Esteban, El Toboso, Manjavacas, Las Mesas y El Provencio, estaba, en el punto más próximo, a no menos de cuarenta kilómetros al N. del límite del campo de Montiel. Don Quijote había subido de S. a N. y entonces bajaba de N. a S. Pero ¿en dónde cambió de dirección, o dio la vuelta? y ¿cómo en tan corto tiempo recorrió tanta distancia?¹³

Otro caso en que nos desconcierta la dirección del Ingenioso Hidalgo es el de la aventura de los molinos de viento. Al comenzar su segunda salida tomó Don Quijote la misma derrota y camino que había tomado en su primer viaje (I, 7), que fue por el campo de Montiel.

"En esto —dice el texto— descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo..." (I, 8)¹⁴ "...aquella noche la pasaron entre unos árboles, y de uno dellos desgarró un ramo seco que casi le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que había quitado de la que se le había quebrado... No quiso desayunarse Don Quijote... Tornaron a su comenzado camino de Puerto Lápice, y a obra de las tres del día le descubrieron" (I, 8). Poco después "asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito" montados sobre dos mulas. "Detrás dellos venía un coche, con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína, que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honrado cargo".

¹³ Se ha creído que este lugar de los molinos era Criptana, y hasta se afirma que Criptana era "el único lugar en que por entonces los había" (Edición "Joya", de M. Aguilar, Madrid, 1960, p. 57). Sin embargo, "acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba..." se lee ya finalizando el capítulo 7 de la primera parte, para decir como principio del octavo: "En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo..." Criptana está a más de sesenta kilómetros al N. del límite del campo de Montiel, en línea recta. Los molinos de viento no eran exclusivos de Criptana. De todos modos, Cervantes era muy libre de ponerlos donde mejor le pareciese. No hay que olvidarlo.

¹⁴ EDGARD R. AGOSTINI BANUS, *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*. Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1958, p. 16.

Encontró Don Quijote a los frailes y a la dama del coche en un lugar próximo a Puerto Lápice. Si la señora y sus acompañantes venían del País Vasco (venían hacia donde estaba Don Quijote), por tanto, marchaba de S. a N. Nada de particular habría en esto si Don Quijote no hubiese comenzado su segunda salida en el campo de Montiel, en el que tuvo la aventura de los molinos de viento. Salió Don Quijote de su aldea de noche. Tuvo al día siguiente la aventura de los molinos; y a las tres del día siguiente dio vista a Puerto Lápice. Es decir, que en sólo unas horas recorrió más de treinta y ocho kilómetros que separan de Puerto Lápice el campo de Montiel, a la altura de Manzanares.

Un tercer caso en que nos desorienta la dirección seguida por Don Quijote es el del encuentro con un cuerpo muerto, en el capítulo 19 de la primera parte. Hagamos historia. El mismo día de la aventura del Vizcaíno, pasó Don Quijote la noche con unos cabreros (I, 11). Al día siguiente asistió al entierro de Grisóstomo. Después él y Sancho "se entraron por el mismo bosque donde vieron que se había entrado la pastora Marcela". Y luego de andar más de dos horas tuvo la aventura de los yangüeses (I, 15). Tras ella y después de acomodar a su amo sobre el asno, puso Sancho en reata a Rocinante, "y llevando al asno de cabestro, se encaminó, poco a poco, hacia donde le pareció que podía estar el camino real..." y aún no hubo andado una pequeña legua, cuando le deparó el camino... en "el cual descubrió una venta..." (I, 15). Pasaron la noche en ella, y en ella tuvieron la aventura de Maritornes y el ventero; y en ella fue mantenido Sancho al día siguiente. Tuvieron después la aventura de los dos rebaños (I, 18). Siguieron el camino real, y muy de noche "vieron que por el mismo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres..." Eran los encamisados que llevaban un cuerpo muerto. Uno de ellos, el bachiller Alonso López, dijo a Don Quijote:

"...vengo de la ciudad de Baeza, con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas; vamos a la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera..." (I, 19).

Y si el bachiller Alonso López y sus compañeros iban de Baeza a Segovia, es claro que Don Quijote y Sancho seguían la dirección opuesta, de N. a S. Llevaban, pues, dirección contraria a la que seguían cuando la aventura del Vizcaíno. ¿En dónde dieron la vuelta?

Naturalmente, Cervantes, repito, no hizo geografía con el *Quijote*. Así como sacó de la Humanidad a su Don Quijote, a Sancho y a todas sus figuras, las puso en una realidad geográfica muy viva. Mas como aquellas figuras

lejos de ser reproducción o copia de lo real implican interpretación y recreación, la geografía aparece muchas veces adaptada hábilmente a la conveniencia del relato o descripción. No aciertan, pues, quienes piensan que Cervantes se equivocó aquí o allá y quienes hablan de distracciones del autor, de olvidos y de absurdos cronológicos y geográficos. Sólo un ejemplo más. En el capítulo 23 de la primera parte se lee que después de la aventura de los galeotes "subió Don Quijote sin replicar más palabras, y guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de la Sierra Morena, que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir al Viso, o a Almodóvar del Campo, y esconderse algunos días por aquellas asperezas por no ser hallados si la Hermandad los buscaba".

El profesor Agostini Banus, comentando el pasaje precedente, ha escrito que "tras la liberación de los galeotes, se ven forzados los dos héroes a atravesar toda la Sierra Morena e ir a salir al Viso o a Almodóvar. *Atravesar no es recorrer*. Están, pues, al Sur de la Sierra Morena. ¿Cuándo la han pasado de Norte a Sur, y en cuánto tiempo?..."¹⁵ Pero he aquí que Cervantes no sitúa a la pareja heroica al S. de Sierra Morena, sino a la entrada. "Se entraron por una parte de la Sierra Morena, que allí junto estaba..." *Se entraron no es atravesaron*, como no es *recorrieron*. Podían haber entrado amo y escudero a Sierra Morena por ejemplo por la región de Castellar y luego cruzando hacia el O., llegar al Viso, a través de aquella zona montañosa, y seguir, hacia el N.O., hasta alcanzar Almodóvar del Campo, cerca de Argamasilla de Calatrava.¹⁶ Y en cuanto a la expresión "llevando Sancho in-

¹⁵ Diego Clemencín observó en sus comentarios: "Consultando la carta del país, es difícil comprender cómo desde el paraje en que se hallaba Don Quijote, que era en la Mancha, a la entrada de la Sierra Morena, según acaba de decirse dos renglones antes, se podía salir, atravesando toda la Sierra, a Almodóvar o al Viso". Y sentenció sin reparo: "Cervantes se paraba poco en estas cosas". Veinte años después Juan Calderón, en su libro *Cervantes vindicado*... (Madrid, 1854, pp. 71-72) objetaba a Clemencín: "Nosotros creemos que en esta por lo menos se paró algo más que su Comentador; pudo creer, como dice el proverbio vulgar, que todos los caminos van a parar a Santiago, y que habiendo entrado Sancho en Sierra Morena por Torrenueva, según el mapa del señor Pellicer (el del delineante Don Manuel Antonio Rodríguez), internándose en la Sierra, y aun llegando cerca de la parte opuesta, volvió a la derecha haciendo un semicírculo para ir a salir hacia Almodóvar o el Viso, que no está muy apartado del sitio por donde entró... Sancho no podía proponerse el atravesar la Sierra, sino en una dirección muy irregular, y salir de ella por donde no entrase en cálculo de nadie que había de salir, por ejemplo, por Almodóvar o por el Viso, que se dejaba a la derecha y aun atrás. Es probable además que el autor no hizo mención de Almodóvar y el Viso, sino como una especie de verbigracia".

¹⁶ En efecto, en el primer día: "El licenciado le dijo (a Don Quijote) que le daría (por guía) a un primo suyo... el cual con mucha voluntad le pondría a la boca

tención de atravesarla toda e ir al Viso, etc.”, creo que no se refiere a atravesar toda la Sierra, sino a atravesar la parte de la Sierra Morena que allí junto estaba, atravesar aquella parte de S.E. a N.O. Además, que Sancho tuviese la intención de atravesar aquella parte no implica necesariamente que la tuviese también Don Quijote, enemigo, como sabemos, de huír y de esconderse.

Cervantes situó a su héroe al principio de la narración en un lugar del campo de Montiel, en la parte más meridional éste de la Mancha, aun siendo de Esquivias el hidalgo en quien encarnó Don Quijote; y luego le fue llevando a los lugares que mejor le pareció. Para hacerlo así tenía el mismo derecho, y la misma razón, que le dio su Arte, que tuvo, por ejemplo, para llevarle en sólo seis días de la cueva de Montesinos (capítulo 23 de la segunda parte) al Ebro (capítulo 29),¹⁶ dando por bueno que el pobre rucio del escudero pudiese vencer en ese tiempo tan larga distancia: no menos de trescientos veinte kilómetros en línea recta, que por los caminos de la época eran muchos más. Los hechos geográficos, como los acontecimientos y sucesos, pierden así su rigor espacial y temporal, en la admirable fantasía literaria, al toque de los sazonados frutos de la feliz imaginación.

No ha sido mi propósito resaltar *contradicciones e inconsecuencias* de Cervantes en su libro. Plenamente consciente del alto valor literario, histórico, filosófico y moral del *Quijote* he querido poner de manifiesto algunos de sus contrastes geográficos para evidenciar la imposibilidad de trazar o describir la ruta de Don Quijote, no ya sólo de trazarla con exactitud, sino ni siquiera con aproximación.

de la misma cueva, y le enseñaría las lagunas de Ruidera...” (Capítulo 22). “Las cuatro de la tarde serían” cuando Don Quijote contó lo que había visto en la cueva de Montesinos (principio del capítulo 23). Y Don Quijote “ordenó que al momento se partiese y fuese a pasar la noche en la venta... a la cual llegaron un poco antes del anochecer” (Capítulo 24). En los tres días siguientes: “Tuvo lugar en la venta la aventura del retablo (Capítulo 25). Y con intención de ver las riberas del Ebro y aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, “siguió su camino, por el cual anduvo dos días sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero” tuvo la aventura del rebuzno (Capítulo 27). Y en los dos días restantes: Pasaron la noche en una alameda (Capítulo 28). Y “por sus pasos contados y por contar, dos días después que salieron de la alameda llegaron Don Quijote y Sancho al río Ebro...” (principio del Capítulo 29).

HEINE Y BÉCQUER: EL PROBLEMA DE LA ORIGINALIDAD

DR. ELVIN L. GENTRY

HACE CASI UN SIGLO que los estudiantes y aficionados a la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer tienen que enfrentarse con una polémica entre los críticos. Esta polémica, que desafortunadamente ha durado hasta nuestros días, trata de la influencia del poeta alemán Heinrich Heine sobre la obra poética becqueriana. Hay una plétora de opiniones que difieren mucho. Parece que siempre hay tales diferencias de opinión en cuanto a la influencia de un poeta sobre otro, especialmente cuando se trata de dos poetas que escribieron en lenguajes tan diferentes como el español y el alemán. En este sentido, tal vez la polémica sea natural. Sin embargo, el mito (a mi parecer) de la influencia de Heine sobre Bécquer se va destruyendo poco a poco aunque quedan críticos que persisten en discutir e inferir esta idea tradicional a pesar de la falta de evidencia para comprobarla.

Además, un estudio cuidadoso de algunas de las *Rimas* de Bécquer muestra que el poeta tenía su propio sistema estético. Se puede decir que tenía una filosofía de la poesía que se puede sistematizar lógicamente, tomando como punto de partida las ideas sobre la inspiración y la creación poética que se ven en los poemas mismos. Parece dudoso que la obra de Heine hubiera podido tener gran influencia, si se acepta la existencia de un sistema poético becqueriano.

Antes de discutir este sistema vale la pena apuntar al menos algunas de las muchas opiniones que tratan de la llamada influencia del alemán, a la vez tratando de mostrar que la evidencia ofrecida es insuficiente para afirmar tal influencia.

Las opiniones toman muchas formas. Algunos críticos meramente mencionan la influencia sin tratar de probarla, dando por sentadas las opiniones de otros. Sin embargo, no pueden explicar cuándo y dónde y hasta qué punto Bécquer recibió la influencia.